

**30. JESÚS LIBERA DOS ENDEMONIADOS EN LA REGIÓN DE GADARA – MT. 8:28-34; MR. 5:1-20; LC. 8:26-39.**

**A. Aprendemos de la realidad de la existencia del diablo y los demonios, y que son capaces de posesionarse de los cuerpos de las personas sin Cristo.**

- 1) Una verdad terrible, que se pasa por alto, es que hay un espíritu invisible siempre cerca de nosotros, de gran poder y lleno de malicia sin fin contra nuestras almas. Este ser, desde el principio de la creación, ha hecho lo posible para dañar al hombre. Hasta que el Señor venga por segunda vez y lo ate, nunca dejará de tentar y de incitar a los hombres a rebelarse contra Su creador.
- 2) En los días en que nuestro Señor estaba en la tierra, está claro que los demonios tenían un poder peculiar sobre los cuerpos de ciertos hombres y mujeres, así como sobre sus almas. Incluso en nuestro tiempo puede haber más de esta posesión corporal de lo que algunos suponen. Pero que el diablo está siempre cerca de nosotros en espíritu y siempre está dispuesto a influenciar y dominar nuestros corazones con las tentaciones, nunca debe olvidarse.
- 3) Es un hecho doloroso que nunca faltan cristianos profesantes que traten de explicar los milagros de nuestro Señor, esforzándose a encontrar causas naturales y demostrar que no fueron obrados por algún poder extraordinario. Y de todos los milagros, no hay ninguno que ataquen tanto como la expulsión de los demonios. No tienen escrúpulos en negar por completo la posesión demoniaca. Dicen que la condición de los poseídos no fue más que locura, o frenesí, o epilepsia, y que la idea del diablo habitando un el cuerpo del hombre es absurdo. La mejor y más sencilla respuesta a tales objeciones escépticas es una referencia a las sencillas narraciones de los Evangelios, y especialmente al que tenemos ante nosotros en este momento.
- 4) Los hechos aquí detallados son completamente inexplicables si no creemos en la posesión demoniaca. Es notorio que la locura, el frenesí y la epilepsia no son enfermedades infecciosas y, en cualquier caso, no pueden ser transmitidos a un hato de cerdos. Sin embargo, se pide que creamos que, tan pronto como este hombre fue sanado, dos mil cerdos corrieron violentamente por un lugar escarpado hacia el mar, por un impulso repentino, y sin razón aparente.
- 5) Cuidado con tener un espíritu escéptico e incrédulo en todo lo relacionado con el diablo y los demonios. Sin duda hay mucho de la posesión demoniaca que no entendemos y no podemos explicar. Pero no por eso debemos negarnos a creerlo. La incredulidad sobre la existencia y personalidad de Satanás a menudo ha demostrado ser el primer paso para la incredulidad acerca de Dios.

**B. Aprendemos que aquellos a quienes Satanás y los demonios gobiernan, están en una miserable condición espiritual.**

- 1) La imagen que se nos presenta en este relato es espantosa. Se nos dice que cuando nuestro Señor llegó a la región de los gadarenos, *“vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros”* (Lc. 8:27). También se dice que *“le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos”* (8:29).
- 2) En definitiva, el caso parece haber sido una de las formas más agravadas de posesión demoniaca. La infeliz víctima estaba bajo el completo dominio de las huestes satánicas, tanto en cuerpo como en alma, y mientras continuara en este estado, debió haber sido una carga y un problema para todos los que lo rodeaban. Sus facultades mentales estaban bajo la dirección de una "legión" de demonios. Su fuerza corporal sólo se empleó para su propio daño y vergüenza.
- 3) Es difícil concebir el lamentable estado en el que se encuentra el hombre mortal. Los casos de posesión demoniaca, como este, son, por decir lo mínimo, muy raros de ver en los tiempos

modernos. Sin embargo, no debemos, por este motivo, olvidar que el diablo está continuamente ejerciendo un poder terrible sobre muchos corazones y almas. Todavía insta a muchos, en cuyos corazones él reina, a deshonrarse a sí mismos y a practicar hábitos de vida autodestructivos. Todavía gobierna a muchos con vara de hierro, incitándolos de vicio en vicio, y de libertinaje en libertinaje; alejándolos de la sociedad decente y de la influencia de amigos respetables; y sumergiéndolos en las profundidades más bajas de la maldad. Los convierte en auto-asesinos y en personas inútiles para sus familias, la Iglesia y el mundo; como si estuvieran muertos y no vivos.

- 4) ¿Qué relato más verdadero se puede dar de muchos jóvenes que actúan en su vida moral como poseídos por demonios? Es en vano cerrar los ojos a los hechos. La posesión demoníaca de los cuerpos de los hombres puede ser algo raro, pero muchos, desgraciadamente, son los casos en los que el diablo parece poseer completamente las almas de los hombres.
- 5) Es aterrador pensar en estas cosas. ¡Es aterrador ver a qué naufragio del cuerpo y de la mente, a menudo, trae Satanás a los jóvenes! ¡Es triste observar cómo les aleja del alcance de toda buena influencia, y les entierra en un desierto de malas compañías y pecados repugnantes! Espantoso, sobre todo, es pensar que, dentro de poco, los esclavos de Satanás estarán perdidos para siempre y en el infierno. A menudo sólo queda una cosa que se puede hacer por ellos: llevarlos ante Cristo en oración; el que vino al país de los gadarenos y curó al miserable endemoniado. Este Cristo todavía se compadece de los pecadores. El peor esclavo de Satanás en México o en cualquier otro lugar no está lejos del único remedio. Jesús aún puede tener compasión de él, y darle libertad.

### **C. Aprendemos que, aunque Satanás es terriblemente cruel y poderoso, su poder está limitado ante el poder absoluto de Cristo.**

- 1) Tengamos cuidado de no caer en la insensata costumbre de bromear sobre el demonio. Debemos ser más conscientes del poder y la presencia de nuestro gran enemigo espiritual, de modo que oremos más para ser liberados de su poder e influencia. Ninguna oración está completa si no contiene la petición de ser librados del maligno.
- 2) Pero, gracias a Dios, por muy poderoso que Satanás sea, hay uno aún más poderoso que él. Aunque su voluntad es hacer daño en el mundo, sólo puede obrar cuando se le permite. Estos mismos versículos nos muestran que los espíritus malignos saben que solo pueden ir y venir, y asolar la tierra, hasta el tiempo que les conceda el Señor de señores. “¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” preguntaron a Jesús (Mt. 8:29). Su misma petición, “Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos” (8:31), nos muestra que ni siquiera podían herir a uno de los cerdos gergesenos, a menos que Jesús, el Hijo de Dios, se los permitiera.
- 3) El Señor Jesucristo posee poder absoluto sobre Satanás y los demonios. Se nos dice que “*mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre*” (Lc. 8:29), y de inmediato la infeliz víctima fue liberada. Los “*muchos demonios que habían entrado en él*” se vieron obligados a abandonarlo. Pero esto no es todo. Expulsados de su morada en el corazón del hombre vemos a estos espíritus malignos rogando a nuestro Señor que “*no los mandase ir al abismo*”, confesando así la supremacía de Cristo sobre ellos. Por muy poderosos que fueran, claramente se sentían en presencia de Uno más poderoso que ellos mismos. Llenos de malicia como estaban, ni siquiera podían herir a los cerdos de los gadarenos hasta que nuestro Señor les concediera permiso.
- 4) El dominio de nuestro Señor Jesucristo sobre el diablo debería ser motivo de alegría en el pensamiento de todos los verdaderos cristianos. Sin tal dominio, bien podríamos estar continuamente angustiados. Sentir que tenemos siempre cerca de nosotros un espíritu enemigo e invisible trabajando noche y día para lograr nuestra destrucción, sería suficiente para aplastar todas nuestras esperanzas si no tuviéramos en Cristo, a un Amigo y Protector.
- 5) El Señor Jesús es más fuerte que ese "hombre fuerte armado", que siempre está en guerra contra nuestras almas. Él puede librarnos del diablo. Él demostró Su poder sobre Satanás, con frecuencia, cuando estuvo en la tierra. Triunfó sobre él gloriosamente en la cruz, y un día lo herirá bajo nuestros pies, y lo atará en el abismo por mil años antes de enviarlo al lago de fuego, para siempre (Ro. 16:20; Ap. 20:1, 2, 10). **Memorizar 1 Juan 4:4**